

ideología de su autor, D. Bonhoeffer, pues de su potencia teológica no hace falta que hablemos, ya que en estos últimos años, se ha ido descubriendo paso a paso, entre el gran público. Sirvan como ejemplo sus ya conocidas obras. *El precio de la gracia* y *La vida comunitaria* o sus conmovedoras cartas *Resistencia y sumisión*. Esta obra, *Sociología de la Iglesia*, fue su tesis doctoral. En ella se percibe la agudeza y profundidad con que trata la cuestión de la estructura esencial de la Iglesia. Plantea con decisión el problema difícil de si pueden reducirse a un solo concepto, «lógica, sociológica y teológicamente, la Iglesia empírica y la esencial y cómo puede hacerse eso». Se pregunta también qué significa, desde el punto de vista sociológico y teológico, la frase: «la Iglesia se funda en la revelación del corazón de Dios».

Es además una obra de gran interés para los canonistas, porque se alegrarán de conocer el pensamiento de Bonhoeffer sobre la cuestión de hasta qué punto se «interpenetran» la comunidad, la sociedad y la asociación de señorío en la Iglesia, lo cual puede servir de gran ayuda para el difícil problema de la fundamentación del derecho canónico.

En este estudio se utilizan la filosofía social y la sociología en provecho de la dogmática. Creo que la estructura comunitaria de la Iglesia cristiana sólo podía abrirse a una comprensión sistemática con ayuda de estas ciencias. Podemos decir que este trabajo no entra dentro de la sociología de la religión, sino que tiene carácter dogmático: la cuestión de una filosofía social y sociología cristianas sólo puede ser respondida desde el concepto de la Iglesia. Efectivamente, cuanto más nos fijamos en la importancia que tiene la sociología en la teología, con mayor clari-

dad veremos la intención social de todos los conceptos cristianos fundamentales, como por ejemplo «persona», «estado originario», «pecado»... No pueden entenderse plenamente si no se les relaciona con la sociabilidad.

Su autor ha dividido la obra en cinco capítulos más unos apéndices. El temario nos da idea de la importancia de la obra y de su actualidad: conceptos de filosofía social y sociología, concepto cristiano de persona y conceptos sociales de la relación fundamental, el estado originario y el problema de la comunidad, el pecado y la comunidad rota, *Sanctorum communio*: la Iglesia, concepto, institución, actuación en el mundo...

Una gran obra para quien sienta ilusión por la «renovación» de muchos aspectos estructurales de la Iglesia.—A. SÁNCHEZ MANZANO.

JOSEPH A. GRASSI, *Un mundo por ganar. Los métodos misioneros de san Pablo*. Herder, Barcelona 1969, 200 p., 19, 8 cm.

Pablo de Tarso, su vida, siempre ha sido motivo de asombro para cuantos se han acercado a sus escritos. Por eso son numerosísimos los libros que se han escrito sobre él. Pero, ¿cuántos, le han estudiado precisamente en su vocación específica a ser apóstol, como mensajero enviado para poner fundamentos y bases nuevas donde nada había edificado?

Este es el motivo que ha impulsado al autor a acrecentar la extensa literatura que se ha formado sobre el Apóstol (pág. 7). Y lo ha hecho pen-

sando en todos los hombres y mujeres que están escuchando esa misma llamada que Cristo hizo a Pablo: la de dar a conocer su nombre y su amor en dónde él no es conocido aún como debiera serlo.

El estudio es un análisis cuidado de los «métodos misioneros» empleados por S. Pablo para la consolidación de la Iglesia. La etopeya, vivamente trazada, de un hombre y su mensaje, de un apóstol en acción (parte segunda). La tercera parte es una exposición diáfana de la naturaleza de la iglesia paulina y de los métodos empleados en la formación de dirigentes de comunidad.

Al final de cada capítulo el profesor Grassi añade algunas sugerencias muy acertadas de carácter misionero y práctico para el apóstol moderno.

Un epílogo cierra este interesante libro, que la editorial Herder nos ofrece a todos.—A. LUENGO VICENTE.

P. E. CHARBONNEAU, *Cristianismo, sociedad y revolución*. Sígueme, Salamanca 1969, 695 p., 21 cm.

Es un libro de doctrina social de la Iglesia. Se fundamenta en las fuentes de cualquier manual. Los documentos de los papas, el pensamiento tomista y los autores clásicos.

Hay una novedad. El autor vive en Latinoamérica. En este continente la Iglesia ha recibido un reto. Un libro de doctrina social de la Iglesia cobra matices muy importantes desde esta perspectiva. Latinoamérica debe ser la negación de la acusación de E. Fromm: «El cristianismo predicó la renovación espiritual, olvidando los cambios del orden social, sin los cua-

les la renovación espiritual no puede ser efectiva para la mayoría de la gente».

La estructura del libro es semejante a cualquier manual. En la primera parte analiza la problemática social del momento. Aquí es donde mejor se ven los condicionamientos que la realidad impone al autor. Se acaba el mito del occidente cristiano. Los valores de este occidente cristiano no son asimilables por un cristiano. Es una crítica fuerte. Dura. Justa. Urge una revolución. Equívoco de una revolución «cristiana» (108). Se exponen los principios fundamentales del orden cristiano: La antropología como base. Porque la acción de la Iglesia en lo social forma parte de su fidelidad a Cristo. Cristo es el hombre nuevo. El autor analiza el concepto tomista de persona (120 ss). La Iglesia asume el derecho natural. Se da una justificación. El problema es arduo (163-164).

En la segunda parte, análisis de los distintos sistemas. Crisis del capitalismo desde la situación del tercer mundo. Los textos de los papas son clarísimos. El autor distingue entre el terreno de la praxis—el capitalismo es totalmente condenable— y el terreno de los principios abstractos. ¿No es la doctrina social una incidencia de los enunciados de la fe sobre el medio en donde la comunidad cumple su misión profética? ¿Caben ciertas distinciones?

Estudio del marxismo y del comunismo. Se hace una historia del pensamiento político. Charbonneau encuadra bien los sistemas. En el problema de la colaboración cristiano-marxista la postura es buena (349-54). Hay también influencia de la coyuntura latinoamericana. Influencia que es muy fuerte en ciertos rasgos anticomunistas de la primera parte